

LA GRAFOSCOPIA COMO CIENCIA Y ARTE

Por: Doraye Rueda del Valle

SUMARIO

I. Concepto. II. Definición e importancia de la escritura. III. Historia. IV. La grafoscopia como ciencia y arte. V. Decálogo de los principios científicos en que se apoya la grafoscopia.

I. CONCEPTO

En esta rama de los conocimientos existe una confusión terminológica que puede deberse a que el acto de escribir es extraordinariamente complejo y a que la escritura puede estudiarse bajo aspectos diferentes.

En primer lugar, y siguiendo conceptos de Félix de Val Latierro en su obra "Grafocrítica", el acto de escribir es un acto psíquico y, como tal, reflejo de su autor: el alma; pero, para llevar a cabo dicho acto, el alma se sirve del cuerpo como instrumento y de otros instrumentos que le auxilian a realizarlo, cómoda y eficazmente. Alma, cuerpo y materia escritoria son los tres elementos principales que intervienen en el acto de escribir; los tres dejan su huella e imprimen su fisonomía particular, siendo importante hacer la observación de que todo lo que está dentro de uno mismo, busca expresión.

La escritura, para fines de concretar en este artículo, puede estudiarse bajo tres aspectos diferentes y bien definidos: el aspecto psicológico, el aspecto de autenticidad y el aspecto fisiológico.

El aspecto psicológico, lo recoge perfectamente el término grafología o, más específico, grafopsicología, como estudio de la psique mediante el análisis del grafismo.

El medio y criterio de verificación de los datos psicológicos, el instrumento que puede dar fe, tanto sobre los rasgos característicos de la persona objeto de análisis, como de su estructura psíquica, es la grafología. O mejor dicho la grafopsicología, aunque este segundo término es casi una redundancia. Pues la grafología en su aspecto serio, ha sido siempre un estudio psicológico a través de un manuscrito... Sabemos que todo lo que está dentro de la conciencia busca expresión. La expresión de sentimientos, ideas, voluntades, no es sólo un medio, sino también es la meta de una tendencia, de una pulsión y su expresión se realiza voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente. En una palabra, todo lo que ocurre en el interior del hombre se traduce en el exterior... Así la grafología funda su base en el hecho de que los procesos vitales se expresan en los movimientos de la persona en la que éstos se originan, tanto si estos procesos pertenecen al soma o a la parte puramente intelectual¹.

El aspecto de autenticidad lo recoge perfectamente el término de grafocrítica, como estudio del documento moderno, término que es más exacto que el de pericia caligráfica, como también se conoce, identificado, igualmente, con el término de grafoscopia: estudio de la escritura a través de la observación (del griego *grapho*, escribir, y *scopheo*, mirar con atención [ía es un sufijo que significa relativo o perteneciente a])

La escritura es un acto mitad voluntario, mitad automático y las únicas excepciones a este principio se presentan en el grafismo falsificado².

La grafoscopia no tiene siempre su actuación sobre escritos espontáneos, sino sobre escritos imitados o disimulados, cuyo autor es preciso descubrir, siendo estos últimos escritos el primer planteamiento que debemos hacernos en un estudio pericial caligráfico, como comenta Tomás Martín Sánchez en su obra "Peritación Caligráfica", tratado básico de falsificaciones documentales.

El aspecto fisiológico, lo recoge perfectamente el término de grafofisiología, como estado físico del autor de un escrito.

El manejo de la escritura depende de varias características del sujeto: características psicomotoras, afectivas e intelectuales. También depende del medio ambiente que la condiciona del mismo modo que condiciona al individuo... La escritura registra no sólo los cambios psíquicos y afectivos, sino también las perturbaciones fisiológicas... la escritura depende del aprendizaje y de la función psicomotora individual. El gesto no puede realizarse satisfactoriamente si el centro de motricidad fina no está

¹ JENNYA BOYADJIEFF NORLIYAN: *Análisis Grafopsicológico de la personalidad*; Instituto Nacional de Ciencias Penales, México, 1985, pp. 18 y 19.

² *Ibid.*

desarrollado del todo...no es únicamente la mano la que guía al instrumento inscriptor; todo el organismo participa en esta actividad. Las neuronas motoras están en el cortex localizadas en dos zonas principales: el área motora (piramidal) y el área premotora (extrapiramidal). Las neuronas periféricas de la médula, las de la derecha, en la parte izquierda y la de la izquierda, en la parte derecha. En el caso de una lesión en la zona motora, se produce una parálisis de los movimientos, con tendencia a la contracción... La integración cerebral pone la escritura también bajo el control de la vista, que a su vez tiene una importancia decisiva sobre el trazo. Además de la autorregulación cerebral y medular que en sí no bastan para asegurar la armonía del gesto, tiene que intervenir otro complejo sistema cuya función es percibir la integración del gesto gráfico en un clima individual en cuanto a su expresividad. Este último sistema es el que explica el porqué de la grafología y cómo ésta puede estudiar el carácter... En este sistema situado en la base del encéfalo se localiza el centro del Yo, es decir, el centro de la integración orgánica; aquí es donde se produce el equilibrio o el desequilibrio psicósomático. De este centro depende la regulación de la atención, la regulación simpática y la regulación del comportamiento tanto instintivo como afectivo. El cerebelo asegura el control de la precisión, por lo que el enfermo del cerebelo presenta desórdenes en cuanto a la armonía escritural. El hipotálamo rige el control de toda la química orgánica, en particular la de la temperatura central. Su desarreglo, como ocurre en la depresión nerviosa, perjudica directamente a los centros motores. El cortex rige sobre la esfera intelectual y racional, mientras que el hipotálamo rige sobre la esfera emotiva o afectiva. Así que es el hipotálamo el que regula los gestos, la mímica verbal, la voz y también tiene importancia capital sobre la escritura³.

Desde luego no son los únicos términos aceptados para el estudio de la escritura, pues el arte de escribir bellamente es la caligrafía; el arte de escribir con rapidez es la taquigrafía; y, la escritura en clave es la criptografía.

Es por lo hasta aquí mencionado, que el término escritura definido como la acción y efecto de escribir y, el término escribir como figurar el pensamiento por medio de signos convencionales, son términos muy limitados, pues la escritura no puede concebirse como el medio gráfico de expresión del pensamiento, sino que es, al propio tiempo, una manifestación de la personalidad en su doble aspecto, consciente e inconsciente, como lo comenta Octavio Pérez-Vitoria en el prólogo de la obra "Grafocrítica" de Val Latierro.

II. DEFINICIÓN E IMPORTANCIA DE LA ESCRITURA

La definición más sencilla de escritura, es la acción y efecto de escribir. Escribir es figurar el pensamiento por medio de signos convencionales.

³ *Ibid*, pp. 26, 32-35.

El cambio de la Prehistoria a la Historia lo da la escritura. Como dicen M. Siso Martínez y Humberto Bártoli, en su libro de "Historia Universal", la Historia estudia las sociedades humanas a partir de la utilización de la escritura. A raíz de ese momento se dice que comienza la vida histórica de un pueblo. Bueno es observar que no todos los pueblos inventaron la escritura al mismo tiempo. Hay todavía algunos que la desconocen y por eso se dice que no tienen período histórico.

La invención de la escritura más que cualquier otro logro, llevó el lustre de la civilización a las vidas de los hombres. El dar este paso gigantesco hace más de 6000 años permitió el conservar pensamientos y experiencias y el transmitir a generaciones futuras sabiduría arduamente conquistada, dos procesos esenciales para el mantenimiento de una sociedad compleja. Las primeras palabras escritas fueron pictográficas usadas por los sumerios para registrar inventarios. Con el transcurso del tiempo los escribas refinaron estos símbolos toscos y crearon una escritura compleja capaz de expresar ideas abstractas. Pero esta escritura alcanzó tal grado de complejidad, al emplear más de 700 signos diferentes, que se requerían años de estudio para aprenderla y los escribas se convertían en instruidos profesionales que siempre ocupaban elevados cargos.

La escritura, representación de las ideas mediante signos gráficos, nació como consecuencia de la necesaria relación social, y su implantación tuvo que ser objeto de un proceso lento que culminó en la creación del alfabeto. El estudio de los tiempos primitivos y su equiparación con los pueblos que se hallan aún en estado salvaje, nos permite darnos idea de la evolución que hubieron de experimentar las sociedades primitivas hasta lograr un entendimiento gráfico. Representadas, en un principio, las ideas por objetos, fue necesario dar a éstos un valor en la representación que guardase relación con el proceso ideológico. El paso del alfabeto fonético al ideográfico representa una de las principales conquistas en la transformación que nos ocupa; la ordenación silábica y su correspondiente asimilación gráfica constituyen la terminación o culminación del proceso⁴.

Los alfabetos no nacieron de repente, sino que se llegó a ellos poco a poco, a partir de los pictogramas y, la idea que los hizo posibles, realmente la segunda gran idea en el desarrollo de la escritura, fue un acontecimiento trascendental en la vida del hombre.

La primera gran idea fue hacer que un dibujo dijera algo de alguien. La segunda, fue hacer que un dibujo representara, ya no una cosa, sino un sonido. Esta segunda idea, recibe el nombre de principio "acrofónico", es decir, el uso de un signo, para representar el primer sonido de una palabra, en vez de la palabra entera.

La invención de un verdadero alfabeto es algo tan maravilloso, que se piensa que sólo pudo ocurrir una vez. La invención de dibujos que representaban palabras

⁴ FÉLIX DE VAL LATIERRO: *Grafocrítica*; Tecnos, Madrid, 1956, p. 1.

era sencilla comparada con la de dibujos que representaban sonidos. Se cree que la idea nació en Egipto, hace más de seis mil años, y de esa idea general, aunque no de los trazos que allí se usaron, provienen todos los símbolos para sonidos que existen en la actualidad. Después de haberse inventado el primer alfabeto, otros pueblos comprendieron la enorme utilidad del descubrimiento de los egipcios, y pronto decidieron crear también sus propios signos para representar sonidos. Entre los que recogieron la idea del alfabeto se encontraba el pueblo semítico que habitaba Palestina y Fenicia. Como la idea que sustentaba la escritura pictográfica estaba aún fresca en la mente de los hombres, ellos decidieron elaborar sus propios signos para sus propios sonidos. Por ejemplo, en lugar del jeroglífico egipcio que representaba la m, pusieron la línea ondulada que significaba la palabra semítica mayim, que quiere decir aguas. En este signo semítico se puede ver claramente a la propia letra m occidental, que es descendiente directa de aquél.

Así, y en relación con la escritura de las grandes civilizaciones de la antigüedad, puede resaltarse lo siguiente:

Los chinos utilizaron al principio una escritura nó dica, es decir, de nudos en cuerdas.

Algo parecido a los quipos peruanos. Hacia 2000 años antes de Cristo apareció la escritura ideográfica china. Escribían en tablillas de bambú⁵.

Los chinos, como los indios, los egipcios y muchos pueblos antiguos, comenzaron a escribir por medio de dibujos. Como ellos también, pronto comenzaron a expresar por medio de esos dibujos no sólo cosas, sino también ideas. Y como los chinos eran mucho más razonadores y diestros que los indios, sus dibujos aumentaron y se perfeccionaron hasta llegar a convertirse en el más grande lenguaje pictográfico que se haya conocido.

La escritura china es tan difícil de aprender, que requiere años hacerlo. Hay que ser un artista para escribir bien el chino y, además, es necesario tener una prodigiosa memoria para acordarse de todos sus ideogramas, que son lo que queda de los dibujos que originalmente representaban a las palabras. Cada ideograma significa una palabra y es diferente de todos los otros miles y miles de ideogramas. Es por este inconveniente de la escritura pictográfica, que los chinos están empezando a usar en sus libros un conjunto simplificado de palabras con sólo unos mil signos distintos. Es una gran fortuna para el hombre actual que se hayan inventado los alfabetos, pues sin ellos, la vida moderna sería aún más complicada de lo que es.

La escritura es un arte antiquísimo en China. Fue en este país donde, por primera vez, se elaboró el papel, con una mezcla de fibras vegetales. Los japoneses tomaron su escritura de los chinos, pero en lugar de tener un signo diferente para cada palabra, usaban determinado trazo para representar una sola sílaba, y en esa forma,

⁵ M. SISO MARTÍNEZ-HUMBERTO BARTOLI: *Mi Historia Universal*; Trillas, México, 1977, p. 34.

el mismo signo podía emplearse una y otra vez en diferentes palabras, simplificándose bastante la escritura⁶.

Para los chinos, la pintura y la caligrafía se encuentran estrechamente unidas desde la invención del pincel y la tinta y siempre han tenido más importancia y han significado mayor refinamiento que casi todas las otras artes.

Los pintores y calígrafos de la China antigua, que ponían rápidas pinceladas de tinta y acuarelas sobre seda, no se contentaban con imitar la naturaleza. Se fijaron una meta más huidiza e incitante: captar tanto el espíritu como la forma de sus temas. Según Hsieh Ho, crítico de arte que ejerció gran influencia en el siglo V, el pintor y el calígrafo necesitaban cumplir con seis cánones para ser artistas verdaderamente grandes. Sus reglas, exigían un grado elevado de pericia en la composición, la representación del color y sobre todo el manejo de los pinceles, técnica estrechamente vinculada al lenguaje-ilustración de la escritura china.

Los egipcios usaron desde el siglo IV a. de C. una escritura conocida con el nombre de jeroglífica. Al principio, dibujaban sus signos en las paredes o los grababan en la piedra y, más tarde, dispusieron de una especie de papel llamado papiro, hecho con los tallos de la caña. Su escritura no fue descifrada sino hasta el año de 1822, cuando un sabio francés, Juan Francisco Champollion, descubrió sus secretos. Esto permitió conocer muy bien la civilización egipcia.

Pero los jeroglíficos egipcios demostraron presentar inconvenientes, al cabo de algún tiempo, pues el procedimiento del dibujo era demasiado complicado para la escritura rápida. Por eso, poco a poco, los escribas comenzaron a suprimir partes del dibujo, las patas de los animales por ejemplo, e inclusive la cabeza. De ese modo se desarrolló otro tipo de escritura. En éste, no era necesario levantar la pluma cada vez que había que trazar una nueva letra, y los dibujos mismos eran más fáciles de hacer. Esta nueva escritura más rápida y fácil de manejar, es llamada demótica, término que proviene de una palabra griega que significa "pueblo", pues es la escritura que usaba comúnmente la gente. Los jeroglíficos continuaron usándose en todos los escritos oficiales, pero no en la práctica cotidiana.

La cultura mesopotámica vino a conocerse exactamente cuando se descifró la escritura cuneiforme, ya que en su seno se inventó, de acuerdo con un método peculiar de grabar los signos, en forma de cuña, en ladrillos de arcilla húmeda. La arcilla se endurecía hasta convertirse en ladrillo.

La división de labores interregional llevó a un comercio intenso, que a su vez, provocó la necesidad de contar, calcular y registrar. Así, se desarrolló en Mesopotamia la escritura, primero pictográfica y luego fonética, cuyas letras cuneiformes fueron grabadas en arcilla fresca, con ayuda de una pajita⁷.

⁶ *Nueva Enciclopedia Temática*; Editorial Richards, Panamá, t. 6, p. 227.

⁷ GUILLERMO FLORIS MARGADANT: *Panorama de la Historia Universal del Derecho*; 2a. ed., Porrúa, México, 1983, p. 27.

Más de mil tabletas de arcilla pequeñas halladas en Mesopotamia están inscritas con precursores pictográficos de la escritura cuneiforme que datan de alrededor del año 3100 a. de C. Las primitivas pictografías eran básicamente representaciones de objetos, acompañadas a menudo de símbolos que equivalían a números; es manifiesto, por los números y sumas, que eran registros administrativos de ganado, grano y otras mercancías. Más adelante, las pictografías llegaron a significar no sólo el objeto descrito, sino también ciertos sonidos fonéticos. Y a medida que la escritura pictográfica fue desarrollándose en cuneiforme, surgieron los cimientos de la sociedad civilizada que descansan en el lenguaje escrito. Alrededor del 2500 a. de C. comienzan a aparecer contratos de ventas de tierra y otras transacciones entre particulares; primeros documentos legales conocidos del hombre.

La escritura nació en Mesopotamia de la necesidad práctica de llevar registros. Los primeros ejemplos del sumerio escrito datan de alrededor del año 3100 a. de C., y son marcas en pequeñas tabletas que se sujetaban como etiquetas y se grababan con dibujos simplificados conocidos como pictografías, en las que se hacía constar la cantidad y tipo de material que contenían... También fueron consideraciones prácticas las que determinaron la escritura. Las tabletas se hacían de arcilla, la materia prima más abundante en Mesopotamia y, a principios de tercer milenio, el estilo puntiagudo que dejaba bordes irregulares en la arcilla húmeda, fue descartado en favor del estilo con punta triangular, dejando una serie de impresiones rápidas, en forma de cuña. Con estas innovaciones cambió el carácter de las pictografías; sin ser ya dibujos de objetos se transformaron en símbolos abstractos, en una especie de taquigrafía primitiva, y constituyeron el sistema de escritura conocido como cuneiforme (de la expresión latina "en forma de cuña"), que caracterizó la cultura de Mesopotamia durante el largo período de los 2500 años siguientes⁸.

El gran aporte cultural Fenicio fue el alfabeto, que más tarde fue mejorado por los griegos. Gracias a esto se popularizó la escritura. En su alfabeto se encuentra el origen de las letras griegas, que a su vez, dieron luz a los alfabetos romano y ruso. Así, al pasar de los fenicios a los griegos, de los griegos a los romanos y de los romanos a los españoles, los antiguos trazos semíticos cambiaron hasta hacerse imposible su reconocimiento; hay sólo unos pocos que aún presentan una forma similar a la primitiva.

Cuando los griegos y los latinos formaron su alfabeto, idearon signos para representar sonidos débiles, que son las vocales, pero no los agregaron en número suficiente.

⁸ SAMUEL NOAH KRAMER y los redactores de los libros time-life: *Las Grandes Épocas de la Humanidad, la Cuna de la Civilización*; Time- Life International (Nederland) N. V., 1968, p. 132.

Los romanos acostumbraban usar tablillas enceradas sobre las que escribían con un instrumento puntiagudo llamado *stilus*.

III. HISTORIA

Comenta el profesor Georg Schneidemuhl en su libro "Grafología", que una ojeada que se dé a la literatura, tan interesante como extensa, de la Grafología, enseña que ya en la época de la Grecia y de la Roma clásicas se estableció e intentó fundamentar la posibilidad de relacionar las propiedades de un manuscrito con el carácter de su autor, y que en estos últimos siglos muchos hombres eminentes se han ocupado, con más o menos profundidad, del estudio de la grafología, citando a Goethe, Leibnitz, Lavater, Alejandro Von Humboldt y Alejandro Dumas.

Sin embargo, es hasta el año 1622 en que aparece por primera vez un estudio especial sobre esta materia, con el libro publicado por Camilo Baldo "Del modo y manera de conocer por una carta el carácter y las cualidades de su autor", en el cual se establece, entre otras muchas cosas, que debe observarse, con el mayor cuidado, si los signos gráficos importantes son siempre los mismos, si no han sido artificia- dos de algún modo, y si no proceden de causas extrañas y falaces debidas al instrumento con que se escribe, principio también aplicado para la grafoscopia.

Continúa estableciendo el profesor Georg Schneidemuhl, que a mediados del siglo pasado, el abate francés Hipólito Michon llamó nuevamente la atención de amplios sectores de opinión hacia la grafología, pues publicó numerosas obras sobre el modo de juzgar el carácter por la escritura, bajo el título de "Graphologie". Pero mientras Michon y muchos otros intentaban averiguar la importancia de distintos signos gráficos para el juicio sobre las propiedades del carácter, emprendieron en Alemania Schwiedland y Preyer, la tarea de procurar un fundamento científico a la doctrina grafológica. Y, finalmente establece que en los últimos años han trabajado meritoriamente en ese mismo país por el fomento de la grafología científica, H. Busse, el Dr. Meyer, y en época reciente también el Dr. Lomer y el consejero eclesiástico J. Schunter.

Completando este recorrido histórico, casi alemán, es importante también establecer, siguiendo el capítulo de "Historia de la grafología" de Jennya Boyadjieff en su obra "Análisis grafopsicológico de la personalidad", que Michon puso los cimientos permitiendo así el futuro desarrollo de la grafología como ciencia. Por medio de una obra capital Jules Crepieux-Jamin perfeccionó en gran medida el sistema de Michon desde el punto de vista caracterológico. Consideró la escritura como la combinación de numerosos gestos pequeños, agrupados dentro de especies diversas. Supeditó las especies a los siguientes géneros: rapidez, presión, forma, dirección, tamaño, continuidad y orden (elementos aplicados en el estudio grafoscópico también). Igualmente cita Jennya Boyadjieff que hacia el año de 1900, el conocido filósofo y caracterólogo alemán, Ludwig Klages, recoge la herencia de

sus predecesores tanto franceses como alemanes y forma su propia escuela, introduciendo, entre otros conceptos, la noción del ritmo en la escritura, también de gran utilidad para la grafoscopía. Y, finalmente Jennya Boyadjieff habla del cuarto gigante de la grafología que fue el Suizo Dr. Max Pulver (1899-1952), considerado como uno de los genios más profundos, que introdujo el psicoanálisis en la escritura; de Robert Heiss (1903-1974), filósofo y fisiólogo que enriqueció la teoría de Klages en lo que a psicología del inconsciente se refiere y el cual señala tres aspectos básicos en el grafismo (de importancia igual para la grafoscopía): la fluidez del movimiento, la distribución del espacio y la formación; y, de Rudolf Pophal (1883-1966) que contribuyó de forma definitiva a dar a la grafología carácter científico.

La historia de la grafología que se ha dejado asentada en los párrafos que anteceden, es base también para el estudio de la autenticidad del documento escrito.

IV. LA GRAFOSCOPIA COMO CIENCIA Y ARTE

La grafoscopía debe ser considerada ciencia por el conjunto de conocimientos fundados en el estudio que la componen, pero también arte, por la astucia, maña, habilidad, talento y cautela con que la persona experta en esta rama debe interpretar la grafoscopía, en combinación con sus conocimientos científicos. La función interpretativa (arte), depende del grado de desarrollo de esas cualidades. La grafoscopía otorga a ese artista las técnicas o procedimientos de la ciencia y un sinnúmero de elementos para el análisis comparativo de documentos, escritura y firmas que permiten determinar su autenticidad o falsificación, de ahí su gran valor, imponiéndose las síntesis “una letra, una personalidad” y “ninguna firma puede ser copiada con éxito”, quedando muy apropiado el principio de Saudek: *Nadie es capaz de fingir, al mismo tiempo, estos cinco elementos del grafismo: riqueza y variedad de formas, dimensión, enlaces, inclinación y presión.*

El valor científico de la Grafotecnia sólo se puede negar por ignorancia. Sus leyes y principios están basados en la experiencia, madre de la Ciencia, y en los adelantos de la Psicología y de la Fisiología, así como en los modernos progresos de la óptica y de la Química⁹.

En relación a la grafoscopía como ciencia, no debemos olvidar que es una ciencia experimental, sujeta a los errores interpretativos humanos, tanto por ignorancia científica, como por deficiencia de las cualidades interpretativas del que se sirve de ella. Tampoco debemos olvidar, que la psique sigue siendo todavía un misterio para

⁹ FÉLIX DE VAL LATIERRO: *Grafocrítica*; Tecnos, Madrid, 1956, p. 6.

el hombre y que la fisiología tampoco ha llegado al perfecto conocimiento del organismo humano, por lo que nada tendrá de particular que el experto encuentre en el grafismo misterios insondables, ante los cuales fracasen toda su ciencia y experiencia, lo que no anula el valor científico de la grafoscopia, sino que, por el contrario, lo engrandece, pues pese a esas dificultades sus progresos son suficientes para esclarecer la mayor parte de los problemas que se le presentan.

La grafoscopia no es una ciencia exacta y, por lo tanto, no le faltan casos de difícil y aun de imposible solución, ya sea por dificultad intrínseca, ya por la escasez de elementos de cotejo. Pero ¿en qué ciencia experimental no ocurre lo mismo?

En los delitos de falsedad documental, el desarrollo de la grafoscopia ofrece a la justicia elementos para poner en evidencia la alteración de la verdad, así como para descubrir a su autor. Desde luego, no todos los signos gráficos tienen el mismo valor para desentrañar la autenticidad, siendo los verdaderamente interesantes los signos invisibles, que están relacionados con la influencia total del subconsciente que corresponden al gesto como serie de actos o movimientos, no sólo específicos y, por tanto, sumamente selectivos, sino que también escapan a la acción vigilante de la conciencia.

Comenta Octavio Pérez-Vitoria, en el prólogo de la obra "Grafocrítica" de Val Latierro, que la pericia de los falsificadores exige en la mayoría de estos casos que se tenga que recurrir a los conocimientos que proporciona la grafocrítica, conocimientos que para ser eficaces requieren ser manejados por personas técnicas y especializadas, que además de una sólida preparación científica posean una dilatada experiencia y una notable intuición... La escritura no puede concebirse tan solo como el medio gráfico de expresión del pensamiento, sino que es, al propio tiempo, una manifestación de la personalidad, en su doble aspecto, consciente e inconsciente. De ahí su valor inapreciable para descubrir, tras su análisis, la mano que la trazó, mano que es instrumento de la conciencia, pero a la vez, del inconsciente que aflora en el grafismo, pese a la actitud vigilante del autor en casos de simulación. Si lo psicológico tiene su natural reflejo en la grafía, también lo fisiológico y aun lo ambiental estampan en ella su imprenta, razón por la cual son de gran complejidad los elementos y conocimientos que el perito calígrafo debe manejar para, convencido de su responsabilidad, convertirse en ayuda eficaz en la difícil misión de hacer justicia.

Igualmente, Octavio Pérez-Vitoria, en el prólogo de la obra citada en el párrafo anterior, deduce que el conocimiento de la Grafocrítica es indispensable para el perito calígrafo, para el juez o magistrado, para el abogado fiscal y también para el letrado. Al juez y al abogado les interesa conocer la oportunidad de practicar o proponer una prueba pericial caligráfica, evitando peritajes inútiles, pues es tan importante saber cuándo un dictamen de tal naturaleza puede proporcionar luz sobre la cuestión que se debate, como tener conciencia de los límites obligados de la ciencia grafotécnica, no solicitando al perito un informe que no está en condiciones de suministrar dado el estado actual de los conocimientos grafocríticos. Por otra parte, ni uno ni otro podrán, careciendo de la debida preparación en esta materia,

señalar adecuadamente los extremos sobre los que debe versar el dictamen, extremos que no puede sobrepasar el perito en su misión y de cuya exacta fijación puede depender la utilidad o inutilidad del informe técnico. Por último, la valoración de las conclusiones a las que ha llegado el perito en su estudio, no podrá realizarse competente y eficazmente, si se carece de las nociones científicas y prácticas que tan solo la grafocrítica puede proporcionar.

V. DECÁLOGO DE LOS PRINCIPIOS CIENTÍFICOS EN QUE SE APOYA LA GRAFOSCOPIA

El decálogo que a continuación se establece se encuentra en la obra de Félix de Val Latierro "Grafocrítica", multicitada en el presente artículo:

- 1º . El alma y el grafismo están en relación permanente de causa y efecto.
- 2º . El alma es un complejo infinito; y así como no hay dos almas iguales, tampoco existen dos grafismos iguales.
- 3º . El complejo anímico se modifica por el complejo fisiológico: tonalidad nerviosa, muscular, glandular, el cual reviste igualmente una variedad infinita, por lo que resulta, si así puede decirse, un infinito modificado por otro infinito.
- 4º . El complejo anímico y la tonalidad general fisiológica definen o determinan la fisonomía del escrito, independientemente del órgano que la ejecuta, si éste está adaptado a la función (ambidextros, zurdos, reeducados, escritura con los pies y con la boca), e independientemente también del alfabeto empleado (latino, griego, eslavo, germano, árabe, etc.).
- 5º . Los estados de conciencia, pasajeros o permanentes, repercuten en el grafismo, así como las variaciones de la tonalidad general.
- 6º . La escritura es inicialmente acto volitivo, pero con predominio posterior, casi absoluto, del subconsciente, lo que explica la permanencia y fijeza de las peculiaridades gráficas.
- 7º . No se puede simular la propia grafía, sin que se note el esfuerzo de la lucha contra el subconsciente.
- 8º . Nadie puede disimular simultáneamente todos los elementos de su grafía, ni siquiera la mitad de ellos, lo cual es una consecuencia de lo anterior avalada por la experiencia.
- 9º . Por mucho que lo pretenda el falsificador o el disimulador, es imposible, en escritos extensos, que el subconsciente no le juegue alguna mala pasada, revelando la verdadera personalidad del escrito falsificado o disimulado.
- 10º . No todos los signos gráficos tienen el mismo valor. Los más importantes son aquellos que son invisibles o poco aparentes, pues son los que escapan lo mismo en la imitación que en el disimulo.

BIBLIOGRAFÍA

- BOYADJIEFF, JENNYA: *Análisis Grafopsicológico de la Personalidad*; Serie Manuales y cursos del Inacipe, Instituto Nacional de Ciencias Penales, México, 1985.
- DE VAL LATIERRO, FÉLIX: *Grafocrítica*; Tecnos, Madrid, 1956.
- FLORIS MARGADANT, GUILLERMO: *Panorama de la Historia Universal del Derecho*; 2a. ed., Porrúa, México, 1983.
- : *Historia del Arte*; Salvat Editores, Barcelona, 1976.
- M. SISO MARTÍNEZ-HUMBERTO BÁRTOLI: *Mi Historia Universal*; Trillas, México, 1977.
- MARTÍN SÁNCHEZ, TOMÁS: *Peritación Caligráfica*; Tratado básico de falsificaciones documentales; Ediciones Sol, Madrid, s.f.
- NOAH KRAMER, SAMUEL y los redactores de los libros Time-Life: *Las Grandes Épocas de la Humanidad*; Time-Life International (Nederland) N.V., 1968.
- : *Nueva Enciclopedia Temática*, Editorial Richards, Panamá, 1965.
- SCHNEIDEMUHL, GEORG: *Grafología*; Labor, 1925.